de otros lugares. Leon se entregó el 24 de octubre, trece dias despues de haberse levantado, y á cuantos en el alzamiento habian tomado mas ó menos parte se trató con extremos de clemencia. No fué menor la manifestada con los de Zaragoza, que, dilatando mas la sumision, no vino á capitular hasta 28 de octubre, habiendo durado cuarenta dias su rebelion. Cuando así vencia el gobierno, llegada la noticia del alboroto de Leon á Galicia le imitó Vigo, sublevándose el 24 de octubre. Acudió allí el general D. Martin de Iriarte, muy devoto de Espartero, y que en setiembre de 1840 habia hecho gran papel en la sublevacion de Galicia, de la cual se hizo capitan general, y se puso al frente de los sublevados publicando jactanciosas proclamas; pero hubo de verse casi solo, y tuvo que huir, abandonando la ciudad cuna, único asilo, y tumba asimismo de la sublevacion gallega, que fué ocupada por las tropas de la reina el 11 de noviembre. Todo esto casi coincidia con la reunion de las córtes, que hubo de verificarse á mediados de octubre.

En el momento de juntarse diputados y senadores en sus respectivos cuerpos, se notó que estaban ya desunidos los de la liga. Dieron márgen á la manifestacion de los primeros síntomas de desavenencia algunas disputas sobre la aprobacion de las actas electorales. Cortina, cuyo influjo era poderoso en Sevilla, le habia empleado contra la misma liga de la que él nunca habia sido mas que á medias, y cuya victoria no encubria que le era odiosa. En otros lugares, los coligados antes de opiniones extremadas iban conociendo cuànto mas les convenia allegarse á sus amigos antiguos à quienes habian vencido que á sus poco seguros aliados de la parcialidad moderada, que iban ya aprovechando para su interés el triunfo. Quedaban, sin embargo, personajes adictos à la union moribunda. Considerábala existente la asociacion de diputados que se titulaba la jóven España, porque en ella veia el lazo que habia formado su alianza y que la conservaba todavia. Procuraban darla por subsistente y aun mantenerla apretada algunos moderados, ya por no creer llegada la hora de encargarse ellos del gobierno, ya por estimar fea accion la de romper con amigos nuevos con quienes habian peleado juntos, y cuyos servicios habian contribuido en gran parte á las alcanzadas ventajas. Aparte de todos y por todos obsequiado, sin que nadie le amase ó pusiese en él confianza, estaba Olózaga, á cuya vanidad era lisonjero su mismo apartamiento. Habíase mostrado codicioso de honras y dignidades palaciegas, allende toda medida razonable, haciendo contraste el ansia con que se las apropiaba con el entono indecoroso con que antes las habia calificado de relumbrones; y afectaba cierto desahogo en el goce de su privanza, y cierta familiaridad con las reales personas, que él sin duda estimaba señal de no mirar con extrañeza su elevacion, y muestra de su intento de poner el orgullo plebeyo à la par con otro mas antiguo; pero desahogo y familiaridad que descubrian estar ageno de las calidades propias de quien ha bebido en el trato de las clases superiores la dosis suficiente de libertad mezclada con respeto necesaria para conservarse en estado de caminar con seguridad y decoro por las regiones cortesanas. Habíase vuelto por algunos dias á su embajada de París, donde acertó á

(c) 2008 Real Academia de Jurisprudencia y Legislación